

EL MILITANTE

ADENTRO

**Luchas sindicales de hoy:
Como llegamos aquí**
—PAGINA 10

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 75/NO. 13 4 DE ABRIL DE 2011

Crece costo humano para obreros en Japón

POR CINDY JAQUITH

Los trabajadores y agricultores de Japón están enfrentando una catástrofe de una amplitud enorme tras el terremoto de magnitud 9.0 en la escala de Richter y el inmenso tsunami que golpearon a este país el 11 de marzo. La contaminación nuclear, la pérdida de viviendas, el desempleo y la falta de energía eléctrica se extienden por todos lados mientras el gobierno y los capitalistas se concentran en proteger las ganancias, en lugar de no las vidas.

Los dueños de la planta nuclear Fukushima
Sigue en la página 11

Protestan en Wisconsin campaña antisindical

POR TONY LANE

MADISON, Wisconsin—Por quinta semana consecutiva, miles de trabajadores y sus partidarios se manifestaron aquí el 19 de marzo, contra una ley antiobrero y recortes a los programas sociales de los que depende el pueblo trabajador.

La ley —que prohíbe la negociación colectiva de contratos sobre todos los asuntos menos los salarios— fue aprobado por el gobernador Scott Walker el 11 de marzo. El 18 de marzo la jueza de distrito del condado Dane

Sigue en la página 9

¡Alto al ataque a Libia!

Países imperialistas lanzan ataques aéreos



U.S. Navy/Mass Comm. Spc. 3rd Class Jonathan Sunderman

Destructor USS *Barry* lanza misil Tomahawk, uno de 160 misiles guiados lanzados desde buques de guerra estadounidenses y británicos contra sitios en Libia.

POR BRIAN WILLIAMS

El 19 de marzo, Washington, Londres y París lanzaron extensos ataques aéreos contra Libia.

Durante los primeros cuatro días del ataque imperialista, más de 160 misiles guiados Tomahawk fueron lanzados desde buques norteamericanos y británicos en el Mar Mediterráneo. Además se dieron unos 150 ataques por bombarderos B-2 y aviones de caza F-15 de la fuerza aérea norteamericana, aviones Harrier de los Marines, y aviones de combate franceses y británicos.

En una operación llamada “Amanecer de Odisea”, los misiles y aviones han atacado instalaciones antiaéreas y de comunicaciones de Libia, soldados del gobierno que estaban avanzando hacia ciudades controladas por los rebeldes en el este del país, y la base del jefe de estado Moammar Gaddafi en Trípoli.

La agresión ocurre un mes después

Sigue en la página 11

Opongámonos a los ataques contra Libia

Hay mucho en juego para al pueblo trabajador de todo el mundo en oponerse al ataque militar contra Libia de Washington, Londres, París, y otros poderes imperialistas. Estos bombardeos aéreos se llevan a cabo para defen-

EDITORIAL

der los intereses de las mismas familias gobernantes de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y otros países que están tratando de romper nuestros sindicatos, imponer planes de austeridad para bajar nuestros niveles de vida, y están cortando los empleos y acelerando el ritmo de trabajo para aumentar sus ganancias.

Los poderes imperialistas son enemigos mortales del pueblo trabajador en Libia, como lo han sido durante más de un siglo. El presidente Barack Obama dice que los ataques aéreos son necesarios por motivos “humanitarios”. Pero este pretexto no es sino una descarada mentira —más fácil de creer debido a la amenaza de Moammar Gaddafi contra los residentes de Benghazi que sus fuerzas no “tendrían merced ni compasión” si llegaran a conquistar esa fortaleza de oposición a su régimen.

Como han hecho desde los Balcanes hasta el Medio Oriente y Asia Central en décadas recientes, los gobiernos imperialistas utilizan su fuerza militar para dominar, y cuando es posible, derrocar, cualquier régimen que ya no

Sigue en la página 11

De Iowa a Egipto trabajadores usan, distribuyen el ‘Militante’



Militante/Glova Scott

Partidario del *Militante* Ned Measel, derecha, vende el periódico durante mitin de maestros y otros empleados públicos en Annapolis, Maryland, el 14 de marzo.

POR PAUL MAILHOT

Trabajadores socialistas por todo Estados Unidos y alrededor del mundo están participando en eventos de solidaridad con luchas sindicales y distribuyendo el periódico entre trabajadores y estudiantes. “Ustedes tienen cosas importantes en este periódico”, dijo un nuevo suscriptor después de leer su primer número. Muchos ven al *Militante* como fuente imprescindible de información sobre luchas sindicales y la política mundial.

Al unirse a éstas actividades obreras, los partidarios del *Militante* están conociendo a otros trabajadores que también están viajando largas distancias para participar en eventos de solidaridad. “Vemos que tenemos que unirnos a otras luchas obreras”, dijo Buddy Howard, quien es parte de una lucha sindical en Keokuk, Iowa, y ha viajado a Wisconsin varias veces para unirse a luchadores sindicales ahí.

Los esfuerzos para ampliar la cir-

culación del *Militante* y los libros de Pathfinder recibirán un impulso ésta semana con la llegada de un equipo de trabajadores socialistas a Cairo, Egipto, donde participarán en la Feria del Libro de la Plaza Tahrir. Conocerán y hablarán con miles de trabajadores, estudiantes y otras personas

Sigue en la página 11

Ayude a enviar equipo a feria del libro en Cairo

Los lectores del *Militante* han acogido con entusiasmo el anuncio que un equipo internacional de trabajadores socialistas va rumbo a la Feria del Libro de la Plaza Tahrir en Cairo, Egipto, del 31 de marzo al 3 de abril. Los socialistas vendrán de Estados Unidos, Canadá, Francia, Líbano y el Reino Unido.

En San Francisco, un participante en un programa del Militant Labor Forum propuso hacer una colecta y ahí mismo recaudaron 125 dólares. Una colecta similar fue hecha en el Militant Labor Forum en Nueva York donde se recaudaron 234 dólares. Se necesitan miles de dólares para cubrir los gastos de viaje, el envío de libros y subsidios en los precios de los libros de Pathfinder y suscripciones al *Militante*. Para hacer una contribución, envíe un cheque al *Militant*, 306 W. 37th Street, 10th Floor, New York, NY 10018.

—PAUL MAILHOT

¡Oponerse al ataque contra Libia!

Viene de la portada

sirva sus intereses de clase. Washington y sus socios contemplaron por semanas mientras la fuerzas armadas de Gaddafi y sus mercenarios, golpeaban al pueblo trabajador de Libia que se había levantado contra su dominio dictatorial. Cuando las tropas del régimen estaban a punto de entrar en Benghazi —una vez que se había derramado tanta sangre que esto hacia que una intervención pareciera más justificable a la opinión pública burguesa del mundo— los poderes imperialistas atacaron.

Washington, Londres y París se quieren pasar de “salvadores” del pueblo libio, sin embargo, no pueden ocultar lo que realmente desean. Cada uno de los gobiernos capitalistas participantes busca estabilizar la situación en ese país y región rica en petróleo para fortalecer sus intereses estratégicos y seguir cosechando ganancias de la explotación de los trabajadores y agricultores ahí. Los gobernantes imperialistas necesitan un régimen en Libia —o en una parte de este país— que sirva sus intereses.

Las rebeliones a través del norte de África y el Medio Oriente son una respuesta a las condiciones intolerables que enfrenta el pueblo trabajador ante la crisis global del capitalismo. Millones de trabajadores, agricultores, y jóvenes están hartos de la supresión de las libertades democráticas básicas que les dificultan organizar —en la tierra, en las fábricas, y en las calles— para defenderse y formar sus propios sindicatos y organizaciones políticas.

El pueblo trabajador en Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Francia y en todo el mundo tiene intereses de clase en común con nuestros hermanos y hermanas en Libia para oponerse a la embestida militar imperialista. Más aún, los soldados movilizados por los adinerados gobernantes en Washington, Londres, y París son en su gran mayoría trabajadores y pequeños agricultores—no los hijos e hijas de aquellos que los ponen en situación de peligro.

El pueblo trabajador de todo el mundo debe exigir: “¡Alto a los ataques aéreos! ¡Manos fuera de Libia!”

Aumenta costo humano en Japón

Viene de la portada

hima postergaron deliberadamente el enfriamiento de los reactores afectados por el terremoto y el tsunami porque querían proteger sus inversiones, según el *Wall Street Journal* del 19 de marzo. Ya para el 22 de marzo el peligro de un derretimiento total estaba amainando, sin embargo los vegetales, la leche y el agua potable en pueblos a muchas millas de distancia de la planta se encuentran contaminados.

La planta de Fukushima tiene seis reactores. El terremoto desconectó a la planta de la red eléctrica, lo que paralizó el enfriamiento de las barras de combustible nuclear. Después, el tsunami destruyó el generador de refuerzo.

Las barras de combustible del reactor en la planta 1 comenzaron a calentarse inmediatamente. Los ejecutivos de la Tokyo Electric Power Co. (Tepco), que opera la planta, rechazaron la idea de enfriarla con una masiva cantidad de agua de mar. Tepco “titubeó porque trataba de proteger sus bienes”, dijo Akira Omoto, miembro de la Comisión de Energía Atómica de Japón.

Mientras que la compañía se retardaba, las barras de combustible se calentaban cada vez más, haciéndolas producir gas hidrógeno, que explotó a las 3:36 p.m. el 12 de marzo. El primer ministro Naoto Kan decidió entonces ordenar que se echara agua de mar.

El sistema de enfriamiento falló en el reactor 3 el 13 de marzo, informó el *Journal*. Tepco intentó primero enfriarlo con agua fresca, pero eso falló. Esa tarde la compañía comenzó a usar agua de mar. En la mañana del 14 de marzo ocurrió una explosión en el reactor 3 que fracturó el recipiente de contención que permitió



Miden radioactividad en un niño en Japón el 15 de marzo, unos pocos días después del terremoto y tsunami. También se dañó la planta nuclear Fukushima.

que partículas radioactivas se filtraran a la atmósfera. Ahora se ha encontrado contaminación radioactiva en productos alimenticios en Tokio, a unas 125 millas de la planta de Fukushima. El nivel de yodo radioactivo en las espinacas de la región es 27 veces más alto del nivel permitido. La leche de Fukushima contiene 17 veces la radiación estimada como límite.

El vocero del gobierno, Edano, trató de restar importancia al peligro de contaminación de la leche y los productos. “Aún si los comes y los bebes varias veces no será un peligro para la salud”, dijo.

Sin embargo el vocero de la Organización Mundial de la Salud, Peter Cordingley, no estuvo de acuerdo. “Muy claramente, no es lo que pensamos en las fases iniciales. Es más serio”, dijo.

De Iowa a Egipto con el ‘Militante’

Viene de la portada

que han tomado parte o han sido impactados por las grandes movilizaciones que derrocaron la odiada dictadura de Hosni Mubarak.

Una nueva edición en árabe de *Ha comenzado el invierno largo y caliente del capitalismo* por Jack Barnes será publicada a tiempo para la feria del libro.

Desde el comienzo de febrero cuando las protestas sindicales comenzaron en Madison, Wisconsin, se ha vendido unas 500 suscripciones al *Militante*. Estaremos publicando el total cumulativo de las suscripciones vendidas cada semana, junto con cifras de la venta de *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero* por Jack Barnes, así que sigan enviándonos sus informes.

A continuación, un partidario del *Militante* en Des Moines, Iowa, relata sus experiencias en la distribución del periódico:

DES MOINES, Iowa—Los trabajadores socialistas aquí hemos estado muy ocupados. El 15 de

marzo participamos en un mitin sindical de 150 personas frente al capitolio estatal contra un proyecto de ley que busca debilitar a los sindicatos de trabajadores públicos y recortar los servicios sociales. Vendimos tres suscripciones introductorias al *Militante* y 10 copias individuales a trabajadores públicos y otros participantes.

El sábado 19 de marzo, temprano, una caravana de tres automóviles salió hacia Madison, Wisconsin, para participar en un mitin sindical y una marcha, y unirnos a socialistas de otros estados. En el transcurso del día, vendimos 12 suscripciones introductorias, tres copias de *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero* y 75 copias del *Militante*.

El domingo en la mañana nos dirigimos en caravana a Ottumwa, Iowa, donde los locales sindicales y el consejo sindical organizó un mitin de más de 300 personas en el Parque Central. Cinco trabajadores se suscribieron y 16 compraron copias individuales.

—Por Maggie Trowe

Ataque a Libia

Viene de la portada

de que estalló en Libia una guerra civil in tras protestas para poner fin al régimen tiránico de 41 años de Gaddafi. Washington y las potencias imperialistas en Europa buscan reestablecer un gobierno capitalista estable y proteger sus inversiones e intereses estratégicos en este país y países vecinos que son ricos en petróleo.

La rebelión en Libia, inspirada por levantamientos en Túnez y Egipto, surge de la resistencia popular a la supresión de derechos democráticos fundamentales, incluyendo la libertad de expresión, de prensa, y asamblea, y el derecho de organizar partidos políticos.

A mediados de marzo, cuando las fuerzas de Gaddafi se acercaban a Benghazi —el centro político de la oposición en el este de Libia y su último baluarte— los gobiernos de Estados Unidos, Francia y el Reino Unido se aprovecharon de la oportunidad para lanzar un ataque. Gaddafi dio a la administración de Barak Obama un pretexto para presentar la intervención como un acto “humanitario” cuando advirtió demagógicamente a los residentes de Benghazi: “Los encontraremos en sus armarios. No tendremos ninguna piedad ni compasión”.

Dirigentes del Consejo Nacional de Transición, cuya base se encuentra en Benghazi, aplaudieron los ataques aéreos, que en los primeros días frenaron la ofensiva de Gaddafi. El consejo, establecido a principios de marzo, está encabezado por miembros del gabinete de Gaddafi que renunciaron después de que comenzó la guerra civil.

El 17 de marzo el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó por 10 votos una resolución para que se estableciera una zona de exclusión de vuelos en Libia. Los gobiernos de Rusia y China —los cuales cuentan con el poder de veto— se abstuvieron, al igual que Alemania, Brasil e India.

El 12 de marzo la Liga Arabe, con 22 miembros, abrió la puerta a la agresión imperialista cuando en una reunión de emergencia hizo un llamado al Consejo de Seguridad de la ONU a que impusiera una zona de exclusión de vuelos. La mayoría de los miembros apoyaron la resolución. Según funcionarios egipcios, solo Siria y Argelia discreparon.

Aliados y rivales de los imperialistas

Al anunciar el ataque contra Libia, Obama dijo que será “limitado” en extensión y duración y que el mando militar sería transferido a otros gobiernos “dentro de unos días, no dentro de unas semanas”. Las operaciones militares iniciales han estado dirigidas por el Comando Africano norteamericano.

Desde el comienzo surgieron rivalidades entre los regimenes imperialistas, cada uno de los cuales persigue los intereses de clase de sus familias gobernantes.

El gobierno francés, que busca avanzar su posición como principal potencia militar y política en Europa, se opone a la transferencia del mando a la OTAN. Londres y Roma —cada uno ansioso de frenar a París— apoyan un mando de la OTAN, al igual que Washington, que domina la alianza militar.

Intimidado por la invasión norteamericana de Iraq en 2003, Gaddafi cultivó lazos con Washington y otras potencias imperialistas. Declaró que no produciría armas nucleares, entregó más de 4 mil centrífugas y otra tecnología para fabricar bombas nucleares y empezó a colaborar con agencias de inteligencia norteamericanas contra supuestos militantes islamistas. Empresas petroleras norteamericanas y británicas retornaron a Libia. Ya para 2008, el Departamento de Estado norteamericano empezó a caracterizar a Gaddafi como “una persona con personalidad y experiencia”.

Cuando estalló la guerra civil en Libia, hubo divisiones dentro de ambos partidos imperialistas norteamericanos, los demócratas y los republicanos, sobre si se debe o no organizar una intervención militar.

La política vacilante de Obama entró cada vez más en conflicto visible con él de la Secretaria de Estado Hillary Clinton y otros dirigentes. El cambio rápido de los combates en la guerra civil a favor de las fuerzas de Gaddafi llevó a la Casa Blanca a cambiar su curso de acción.

Las luchas sindicales de hoy: Como llegamos aquí y la solidaridad que se necesita

‘Estamos conociendo a trabajadores con quienes colaboraremos por años’

POR STEVE CLARK

“Conocimos a gente en esta protesta con quienes colaboraremos por años”, dijo Alyson Kennedy al *Militante*, después de participar con más de 8 mil trabajadores, sindicalistas y sus partidarios en una manifestación obrera en Indianápolis el 10 de marzo. La protesta fue convocada por la AFL-CIO estatal en respuesta a un proyecto de ley antisindical que esta siendo considerado por la legislatura del estado.

Kennedy, una dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores que actualmente vive y trabaja en Chicago, ha estado involucrada en batallas sindicales en las minas de carbón y otras industrias desde finales de los años 70. La manera como respondió a la protesta sindical en Indianápolis refleja algo de lo cual están concientes miles de sindicalistas y trabajadores militantes y que están participando en protestas obreras desde Indiana, Wisconsin y Ohio hasta Florida, Tennessee, Idaho, Texas, y otros lugares, sobre las luchas futuras y quienes tendrán un papel decisivo en sus resultados.

Dispuestos a ir donde sea necesario

No son sólo los empleados públicos que están confrontando directamente los ataques los que se unen a estas luchas hoy en día. Trabajadores industriales y sindicalistas, agricultores, jóvenes y estudiantes, de todos los rincones de Estados Unidos, se han subido a carros, camionetas, autobuses y aviones, y se han reunido en Madison, Wisconsin y otros sitios donde se están dando las primeras confrontaciones entre el pueblo trabajador y la clase patronal desde que dio comienzo la rápida aceleración de la crisis capitalista en 2007.

Esta solidaridad es parte de la tradición de los militantes obreros siempre listos para la acción que ayudaron a construir el movimiento sindical industrial. Kennedy dijo que contingentes de militantes del sindicato de trabajadores del acero USW que trabajan en fundidoras en Gary, Indiana, y Chicago participaron en la actividad en Indianápolis. Las movilizaciones en Wisconsin han atraído a trabajadores de Los Angeles y Nueva York, así como también a sindicalistas involucrados en sus propias batallas, como los miembros del Local 7-669 del USW en Metrópolis, Illinois,

que están luchando contra un cierre patronal en la Honeywell, una planta procesadora de uranio y los militantes del Local 48G del sindicato de panaderos, pasteleros, tabacaleros y procesadores de granos, que se defienden de los ataques antisindicales de la Roquette America en Keokuk, Iowa.

Trabajadores de distintas partes del país, de diferentes industrias y sindicatos, comienzan a conocerse. Están compartiendo lecciones de batallas grandes y pequeñas. Y están regresando a fábricas, minas y otros lugares de trabajo mejor preparados para ganar apoyo hacia esas luchas de sus compañeros de trabajo, de sus sindicatos y de otros sindicatos.

Intentando cerrar el grifo

Esto es precisamente lo que temen los patrones, sus organizaciones políticas —los partidos Demócrata y Republicano— y los funcionarios de la cúpula sindical, los cuales hacen el trabajo para los partidos capitalistas, sobre todo para el Partido Demócrata, para apagar las luchas obreras.

Para los políticos liberales y los oficiales sindicales, manifestaciones del tipo que estamos viendo ahora no son una manera de aumentar la solidaridad, la autoconfianza, combatividad y conciencia de clase de los trabajadores. Al contrario, para ellos estas acciones son como un grifo que se abre o se cierra para avanzar las perspectivas electorales del Partido Demócrata en 2012.

Ahora mismo están buscando como cerrar el grifo.

La semana pasada, en respuesta al voto en el senado estatal de Wisconsin que aprobó la ley antisindical, los directores liberales del *New York Times* escribieron: “Ahora los miembros de sindicatos tienen que dejar de ausentarse de las urnas cuando sus derechos están en juego”.

Continuando su campaña editorial de apoyo a los ataques contra los salarios y condiciones de trabajo de los empleados públicos en el estado de Nueva York y otros estados, el *New York Times* llora lágrimas de cocodrilos por los trabajadores de Wisconsin, “sobre todo después de que los sindicatos habían acordado ceder concesiones significativas en cuanto al pago para los jubilados y los planes de salud”. Los directores del



Militante/Maggie Trowe

Sindicalistas se unen a manifestación en Madison, Wisconsin, el 12 de marzo, en apoyo a trabajadores públicos en lucha contra ley antiobrera recientemente aprobada en el estado.

diario concluyen que muchos trabajadores “comprenden la jugada de poder” del gobernador Scott Walker y la mayoría legislativa republicana. “El sitio donde los trabajadores pueden ejercer algo de su propio poder es en las urnas de votación”.

Cuando palabras como estas —y el plan de acción que tales palabras tratan de justificar—proviene de los que se presentan así mismos como representantes de la clase obrera y los sindicatos, los trabajadores reciben el peor golpe.

El 10 de marzo en un discurso en el National Press Club en Washington, D.C., el presidente de la AFL-CIO Richard Trumka se jactó de que la aprobación de la ley antisindical en Wisconsin sería “un momento aglutinador” para el movimiento obrero y que beneficiaría la re-elección del presidente Barack Obama en 2012. “Gracias, Scott Walker”, dijo Trumka.

Y pocos días después en una columna del *Wall Street Journal*, Trumka escribió: “Así es que aquí está el mensaje de la América trabajadora a los gobernadores como Scott Walker y Chris Christie de Nueva Jersey: Creemos en el sacrificio compartido. Pero no creemos en su versión de sacrificio compartido, donde los adinerados y Wall Street cosechan todos los beneficios del crecimiento económico y el pueblo trabajador hace todo el sacrificio”.

“Tristemente”, escribió Trumka, “un grupo de gobernadores radicales republicanos están trabajando tiempo extra para exportar las miopes prácticas laborales del sector privado al sector público”.

Pero para empezar, el curso colaboracionista de clases seguido por Trumka es exactamente como la clase trabajadora y los sindicatos terminaron con la crisis que nos encara. Es como llegamos a esta situación.

Los trabajadores son el sindicato

Las filas de la clase trabajadora, no los funcionarios, son el sindicato. Por décadas la cúpula sindical nos han prevenido de usar el poder sindical que conquistamos en las gigantescas luchas laborales que construyeron al movimiento sindical industrial en los años 30 y 40, poder que fue fortalecido por las batallas de masas basadas en la clase obrera a favor de los derechos de los negros en los años

50 y 60, y el impulso que le dieron a la lucha por la igualdad para la mujer.

En vez de organizar a las crecientes filas de trabajadores no sindicalizados, los funcionarios sindicales han buscado proteger su base de cuotas sindicales aceptando recorte tras recorte —“sacrificio” tras “sacrificio” (para los trabajadores, no para ellos mismos)— a cambio de promesas vacías de los dueños capitalistas. Han negociado beneficios “adicionales” para un porcentaje cada vez menor de la clase trabajadora, en vez de montar una masiva lucha social y política en las fábricas y calles para exigir cuidado médico y pensiones para todos financiado por el gobierno.

Ellos han ligado nuestros trabajos, salarios, salud y pensiones de jubilación a las “campañas de productividad” y ganancias de las que falsamente llaman “nuestras industrias” y “nuestras compañías”. Pero esas industrias y compañías no son nuestras: pertenecen a la clase propietaria que se enriquece de la explotación de los trabajadores y agricultores.

La cúpula sindical nos lanza contra otros trabajadores en otros países al promover la consigna de “proteger los empleos norteamericanos”, mientras ellos buscan conseguir apoyo patriótico (aunque a veces sea con “críticas”) para la política exterior y las guerras imperialistas de Washington, desde Afganistán, hasta Iraq, y más allá. Y ellos instan al pueblo trabajador a que ayudemos a movilizar el voto para los “amigos de los trabajadores”, especialmente en el partido Demócrata.

¿Cuál ha sido el resultado de todo esto?

Los sindicatos industriales se han debilitado año tras año, el sindicato automotriz UAW, de trabajadores del acero USW, de mineros UMWA, los sindicatos de trabajadores de confección de ropa y textiles, de ferrocarrileros y otros. Al empezar el 2011, un 6.9 por ciento de los trabajadores de empresas privadas eran miembros de sindicatos, un 30 por ciento menos que el porcentaje en 1965. Y los patrones, respaldados por su gobierno y sus partidos políticos, están en una campaña para reducir aun más esa cifra, mucho más.

Pero un 36 por ciento de los trabajadores
Sigue en la página 9

Libros para luchadores de la clase obrera

El rostro cambiante de la política en Estados Unidos: La política obrera y los sindicatos

por Jack Barnes

Sobre la construcción del tipo de partido que los trabajadores necesitan a fin de prepararse para las batallas de clases que vienen, a través de las cuales se revolucionarán a sí mismos, revolucionarán sus sindicatos y toda la sociedad. Es una guía para quienes buscan el camino hacia la acción eficaz para derrocar el sistema explotador capitalista y unirse a la lucha para reconstruir el mundo sobre bases nuevas, socialistas.—\$24

Rebelión Teamster

por Farrell Dobbs

Las huelgas de 1934 que forjaron el movimiento sindical industrial en Minneapolis y ayudaron a allanar el camino para el ascenso del CIO, relatadas por un dirigente central de esas batallas.—\$19

Comprarlo de los distribuidores en la página 5 o de PathfinderPress.com

Luchas sindicales de hoy

Viene de la página 10

dores estatales están sindicalizados. Entonces los sindicatos de los empleados públicos están en mejores condiciones, ¿verdad?

La respuesta es “no”. Los trabajadores, quien sea que nos emplee, necesitamos entender por qué. Esto es necesario para lanzar una lucha eficaz para defender nuestros trabajos, condiciones de trabajo, salarios y sindicatos.

Los sindicatos industriales fueron forjados en batalla como parte del movimiento obrero de masas en los años 30. El movimiento obrero fue fortalecido todavía más por los logros de las luchas por derechos civiles y luchas por la libertad de los negros en los años 50 y 60. Estas reñidas conquistas prepararon el terreno para que millones de trabajadores públicos se sindicalizaran, a menudo negociando a través de tratos con oficiales del partido Demócrata a nivel estatal, local y federal, no mediante sus propias batallas obreras.

Los trabajadores de un patrón privado podemos conjuntamente negar nuestra fuerza de trabajo —*podemos organizar una huelga*— y así privar a los dueños capitalistas de ganancias. Esas ganancias provienen solamente de un lugar: la riqueza producida por la labor de los trabajadores en las fábricas y minas y de los agricultores que trabajan la tierra.

“¡Un día más!” fue el grito de guerra en 1989 y 1990 de unos 8 500 miembros de la Asociación Internacional de Mecanometalúrgicos en su batalla de 22 meses contra los intentos de la Eastern Airlines de destruir el sindicato. *Podemos seguir en huelga un día más de lo que Eastern pueda mantener abierto su negocio.* Y lo lograron.

Los sindicalistas de base, con la solidaridad de otros trabajadores y sindicalistas, forzaron a que Eastern cerrara sus puertas y derrotaron el intento patronal de convertirla en una aerolínea rentable sin sindicato.

Los maestros y otros empleados públicos no tienen esa opción. Ellos y sus sindicatos a veces logran cerrar las escuelas, agencias gubernamentales u hospitales por algún tiempo, pero eso no toca las ganancias de los capitalistas. Ellos no pueden seguir en huelga “una día más” que el gobierno local, estatal o

federal, los cuales no dejarán de existir. Además, la clase patronal cínicamente aprovecha los retos que enfrentan los sindicatos de trabajadores públicos para sostener una solidaridad amplia hacia una huelga larga que cierre escuelas, instalaciones médicas y otros servicios estatales de los cuales depende el pueblo trabajador.

Cuando empezó a perder fuerza la expansión capitalista de la Segunda Guerra Mundial a principios de los años 70 los patrones primero atacaron a los trabajadores y sindicatos industriales que representan la parte más importante de sus ganancias. Después de asestar fuertes golpes a estos baluartes obreros, los empleadores, su gobierno y partidos políticos empezaron a dirigir su fuego contra los sindicatos de empleados públicos también.

Las luchas para revertir el declive de los sindicatos industriales son esenciales para detener los ataques contra los trabajadores públicos y sus sindicatos.

Policias: no son trabajadores

Los partidos y políticos capitalistas tienen una perspectiva de clase diferente hacia la policía y los guardias de prisiones que sirven y protegen los intereses de los gobernantes acaudalados mediante la fuerza y la violencia.

En Wisconsin, Indiana y Idaho, por ejemplo, los proyectos de ley rompesindicatos que buscan eliminar la negociación colectiva excluyen a la policía y asociaciones policiales. (También excluyen a los bomberos quienes —aunque no juegan la función represiva de la policía— sí desempeñan responsabilidades esenciales para proteger los intereses de propiedad de los gobernantes y a menudo se identifican con la policía como miembros de los “servicios uniformados”).

Puesto que los policías a menudo provienen de familias de clase trabajadora, el pueblo trabajador puede ser engañado, pasar por alto la función en pro patrón y en contra de la clase trabajadora de la policía —hasta que le den golpes en la cabeza con una porra o una pistola en una línea de piquetes, le arresten y le lleven a la cárcel o le apliquen la brutalidad policial al azar en las calles de un vecindario obrero.



Militante/John Studer

Estudiantes y maestros protestan recortes en la educación el 14 de marzo en Filadelfia

Requiere tiempo y experiencia de lucha de clases para que tales lecciones sean internalizadas por secciones crecientes de la clase trabajadora y el movimiento sindical.



A lo contrario de lo que Trumka y otros maldirigentes del movimiento obrero proponen, el camino a seguir para los trabajadores y los sindicatos no es desviar y disipar el tiempo, la energía y los recursos de los trabajadores en los esfuerzos para reelegir al presidente Obama y restaurar mayorías del partido Demócrata en el Congreso, en las legislaturas estatales y los ayuntamientos.

Ese fue el propósito de la bienvenida de héroes preparada por los demócratas y funcionarios sindicales el 12 de marzo en Madison para 14 senadores que regresaron de su “exilio” auto impuesto (y auto engrandeciente) en Illinois por un par de semanas, mientras sus colegas republicanos promulgaban nueva legislación antisindical.

Ese también es el propósito de la rimbombancia de “destituir” a legisladores estatales republicanos y al gobernador Walker, demagogia que principalmente es para dejar que pase el tiempo hasta que los funcionarios sindicales hagan todo lo posible para un “regreso” demó-

crata en 2012.

Pero la actual ronda de ataques antiobreros por gobiernos estatales —y la resistencia por los sindicatos de empleados públicos y sus partidarios— todavía continúan en el Medio Oeste y en otras regiones.

Lo que se necesita es que el pueblo trabajador se monte a la carretera y lleve la solidaridad a las acciones de estos trabajadores en lucha. Que traiga a otros trabajadores —trabajadores públicos y los que trabajan para un patrón privado; empleados y desempleados; nativos e inmigrantes; no importa el color de la piel ni el sexo.

Ayude a organizar apoyo de sus sindicatos. Inste a que se organicen más caravanas de tractores de agricultores, como la del 12 de marzo en Madison.

Unase a las líneas de piquetes y manifestaciones por trabajadores en lucha contra cierres patronales en Metropolis, Illinois; Keokuk, Iowa; y Flatbush Gardens en Brooklyn, Nueva York.

Hable con estudiantes y otros jóvenes. Al hacerlo, no solo ayudamos a extender la solidaridad y las líneas de resistencia obrera hoy en día. También estamos sembrando las semillas de las batallas —luchando hombro a hombro— por muchos años venideros.

Protestan campaña antisindical en Wisconsin

Viene de la portada

emitió una orden de restricción temporaria que detuvo la implementación de la ley.

La manifestación fue convocada por el Distrito 10 del sindicato de maquinistas IAM que representa a trabajadores en el sur de Wisconsin.

Bill Houseman, miembro del Local 564 de la unión de trabajadores del transporte que organiza a los trabajadores de la aerolínea American Airlines en el aeropuerto de Los Angeles, dijo al *Militante*, “Hemos estado trabajando sin contrato por tres años. Si ellos logran imponerse aquí, van a hacer lo mismo en las empresas privadas”.

Buddy Howard, uno de los trabajadores de la empresa Roquette que están luchando contra un cierre patronal en Keokuk, Iowa, dijo que un volante que anunciaba una manifestación de solidaridad en Keokuk el 26 de marzo recibió una buena respuesta en la manifestación. “Con la compañía cerrándonos la puerta en la cara, hemos aprendido que tenemos que sumarnos a las luchas de

otros trabajadores”, dijo al *Militante*.

Un tema principal de las últimas manifestaciones ha sido el llamado para remover al gobernador Walker y a los senadores Republicanos que apoyan leyes antisindicales. Los trabajadores socialistas participaron en muchos de-

bates sobre porque se deben continuar las protestas callejeras en defensa de los trabajadores públicos en vez de apoyar maniobras electorales contra los políticos republicanos. Tanto el partido Demócrata como el Republicano tienen un historial antisindical.

Nuevo director del ‘Militante’

POR CINDY JAQUITH

El *Militante* está tomando pasos para convertirse en una voz de la clase obrera más fuerte dada la resistencia del pueblo trabajador al impacto de la crisis capitalista mundial, desde Madison, Wisconsin, a Keokuk, Iowa, y de Benghazi, Libia, a Manama, Baréin.

Steve Clark ha sido nombrado director del periódico, y Paul Mailhot, director del periódico desde comienzos de 2010, tomará la responsabilidad de director de circulación.

Clark, miembro del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, fue el director del *Militant* de 1977 a

1980, y de nuevo de 1995 a 1996.

El ha editado muchos libros de la editorial Pathfinder y es el jefe de redacción de la revista *Nueva Internacional*. Clark es uno de los editores del libro *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero* por Jack Barnes.

Mailhot actualmente está en camino a Cairo, Egipto, donde organizará un equipo internacional de partidarios del Reino Unido, Canadá, Francia, Líbano y Estados Unidos para distribuir el *Militante*. Angel Lariscy, gerente de negocios del *Militante* desde 2008, es una de las voluntarias del equipo en camino a Cairo.

Más lectura

Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero

Por Jack Barnes

Este libro, al sacar lecciones de un siglo y medio de luchas, nos ayuda a comprender por qué la conquista revolucionaria del poder por la clase trabajadora es lo que hará posible la batalla final por la libertad de los negros, y lo que abrirá paso a un mundo basado, no en la explotación, la violencia y el racismo, sino en la solidaridad humana. Un mundo socialista.

Con la compra de una suscripción al *Militante*, puede comprar el libro por solo \$10, la mitad del precio normal. Hable con un distribuidor en la lista en la página 5.

PATHFINDER PRESS

